

18 AGOSTO 2013
DOM 20-C



Jr 38,4-6.8-10. Me engendraste hombre de pleitos para todo el país.
Sal 39. Señor, date prisa en socorrerme.
Hb 12,1-4. Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos.
Lc 12,49-53. No he venido a traer paz, sino división.

1. CONTEXTO

Desde el DOM-13C (30 de junio) la liturgia nos está ofreciendo los textos sobre **el viaje a Jerusalén**. Estamos ya en el DOM-20C y sería bueno recapitular. Dijimos entonces que no se trataba de un dato histórico o geográfico, sino de un fenómeno puramente literario. Es muy significativo que Lucas introduzca una gran cantidad de enseñanzas en el camino, sobre todo enseñanzas que se refieren al **estilo de vida del discípulo**.

Se puede considerar **un viaje misionero**. El evangelista quiere reavivar el espíritu misionero de su comunidad que se encuentra muy relajado. También puede considerarse **un viaje catequético**, con extensas instrucciones a propósito de temas favoritos de Lucas: la escucha de la palabra, los riesgos de la salvación, las exigencias del seguimiento, la presencia del reino, la cercanía y la compasión...

De todas ellas podríamos sacar **las características de un itinerario espiritual del discípulo**. Ahí nos vemos implicados.

1º. La meta del viaje es Jerusalén, es decir, **la cruz**. Ya se apunta al comienzo mismo de la sección (9,51) y es una idea que se repite varias veces hasta ser abiertamente expuesta en el tercer anuncio de la pasión. La razón de

la subida a Jerusalén: **no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén**. El camino de Jesús es un itinerario que conduce a la muerte en la cruz y el discípulo debe estar dispuesto a compartir ese destino.

2º. Este destino no es aceptado por los hombres. Al comienzo mismo del viaje los samaritanos se niegan a acogerlo porque va a Jerusalén y, a lo largo del mismo, los discípulos serán incapaces de comprender (aceptar) el misterio de su muerte. La razón es que un proyecto semejante no se ajusta a los deseos humanos. (DOM-13C)

3º. La misión de Jesús, que ha de ser compartida por sus discípulos, tiene como destinatarios a los hombres. El discípulo está llamado a compartir el destino del Maestro y **la primera tarea es la misión**. Al compartirla se identifican con él de tal manera que llegan a participar de su poder sobre la enfermedad y el diablo. (DOM-14C: **misión de los 72**). Pero no es esta la razón de la importancia del discípulo, sino el hecho de haber sido elegido para **mostrar la misericordia de Dios** con los hombres (DOM-15C: **Samaritano**).

4º. A lo largo del camino Jesús va enseñándoles cuál es el estilo de vida propio de sus discípulos y va dando forma, **con su enseñanza**, a sus ideales. Es toda una serie de instrucciones. En realidad se trata de un discurso de Jesús elaborado a base de distintos materiales que Lucas ensambla perfectamente como los hilos de un tapiz. Ante todo **ha de ser un hombre de oración**, capaz de perseverar en esta práctica a pesar del cansancio y de las dificultades ya que la salvación no es el resultado del nerviosismo activo de los hombres, sino un don de la misericordia de Dios. Las figuras de **Marta y María** ilustran estas dos actitudes: la primera sirve al Señor atendiendo sus necesidades (el judaísmo); la segunda se dedica a escucharlo (los discípulos). Esta es la que ha elegido la mejor parte. Dios necesita más ser escuchado que servido (DOM-16C: **Marta y María**). El que no ora puede haber entregado su vida al servicio de Dios, pero no estar trabajando en su proyecto (DOM-17C: **el Padrenuestro**).

En **segundo lugar** ha de hacer una clara opción por Jesús (11,23). No caben los compromisos a medias: La figura de Jesús es discutida y muchos buscan pretextos contra él o para no comprometerse en su lucha por el Reino, una lucha que es contra Satanás.

En **tercer lugar** el discípulo ha de ser luz para los demás. *La lampara de la persona es la esplendidez, la generosidad* (11,34)

En **cuarto lugar** ha de vivir en **una total confianza en Dios** que con su providencia cuida de los que ama. El discípulo no puede poner su seguridad en las riquezas que tienden a ocupar el corazón del hombre desplazando de él a Dios. El desapego de las riquezas es el signo de su apego al Reino. (DOM-18C: **parábola del rico necio**)

Otro rasgo del discípulo es **la vigilancia**. No debe albergar falsas seguridades. Es urgente que responda dando el fruto adecuado mientras tiene la oportunidad. Porque el momento definitivo llega de modo imprevisto (DOM-19C)

La opción por Jesús trae división. La radicalidad del seguimiento tiene sus consecuencias (DOM-20C). Y hay que saber interpretar los acontecimientos.

Finalmente aparece un rasgo que se refiere al **modo como ha de actuar**: trabajando el interior del hombre, de modo que el cambio vaya de dentro a fuera, del corazón a los comportamientos, como la semilla y la levadura. Es el rechazo del triunfalismo, del éxito cuantificable con que los hombres miden sus empresas. Dios trabaja de otra manera: se mueve discretamente, en lo oculto. Es una actuación menos aparatosa, pero más eficaz.

5º. La última consecuencia del seguimiento de Jesús es la salvación. Este tema no puede ser afrontado con los planteamientos de los escribas y fariseos que consideraban la salvación un bien exclusivo de Israel y no de todo él, sino sólo de los cumplidores de la Ley. La salvación iba a ser un bien disfrutado por un pequeño grupo de selectos. Jesús aclara que lo importante no es el número sino formar parte del grupo. Con Jesús se establece una nueva jerarquía de preferencia: a la cabeza de la misma están los marginados y los pobres. El discípulo de Jesús ha de compartir estos sentimientos de su maestro y avanzar hacia su destino, la muerte en Jerusalén, **con un espíritu universalista (DOM-21C)**

6º. La riqueza es la mayor amenaza que se cierne sobre sus seguidores, porque atenta contra el nuevo sistema de relaciones humanas que ha establecido Jesús. En el camino espiritual hacia Jerusalén los discípulos de Jesús adquieren conciencia de pertenecer a un grupo en el que los lazos no son de sangre (familia o raza), sino espirituales. Estos lazos pueden desatarse si el corazón se deja atrapar por otros valores distintos de los que predica el mesías. La riqueza, espiritual o material, es una verdadera amenaza contra los valores del Reino. **(DOM-22C)**
(Seguirá más adelante en otro CONTEXTO)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMÍAS 38, 4-6. 8-10

En aquellos días, los príncipes dijeron al rey:
- «*Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia.*»
Respondió el rey Sedecías:
- «*Ahí lo tenéis, en vuestro poder: el rey no puede nada contra vosotros.* »
Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo. Ebedmelek salió del palacio y habló al rey:
- «*Mi rey y señor, esos hombres han tratado inicua mente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, donde morirá de hambre, porque no queda pan en la ciudad.* »
Entonces el rey ordenó a Ebedmelek, el cusita:
- «*Torna tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe, antes de que muera.*»

La misión profética de Jeremías se desarrolló a lo largo de varios reinados. Bajo el mandato del perverso **Joaquín** (609-597), el profeta pronuncia su célebre y duro discurso acerca del templo de Jerusalén (7,1-15; 26) en el que ataca la fe mágica del pueblo.

El texto de hoy pertenece a la época histórica de otro rey, **Sedecías** (597-587), rey nombrado por el babilonio Nabucodonosor tras asediar a Jerusalén, y a quien exige juramento de fidelidad. Pero poco iba a durar esta fidelidad: el faraón Samético II sueña con la posesión de Siria y Palestina; para obtener sus propósitos incita a estos dos pueblos a rebelarse contra Babilonia prometiéndoles su ayuda. Sedecías es un rey débil y, haciendo caso omiso de Jeremías que le aconsejaba la sumisión a Nabucodonosor, sigue, por miedo los consejos de sus ministros filo-egipcios, sublevándose al no pagar tributo a su señor de Babel. Indignado, Nabucodonosor se dirige contra Jerusalén y pone sitio a la ciudad.

Consultado varias veces por el rey, Jeremías anuncia lo mismo: **la destrucción de la ciudad y la deportación del rey.** Pero la verdad profética molesta a los dignatarios que le acusan de pasarse a los caldeos, cuando sólo intentaba salir de Jerusalén, y *"...lo hicieron azotar y lo encarcelaron... Así entró Jeremías en el calabozo del sótano y allí pasó mucho tiempo"* (37, 15s.). Mandado llamar por Sedecías, le atenúa la pena ordenando custodiarlo en el patio de guardia y dándole un pan diario (37,17-21). Pero su palabra continúa molestando a los dignatarios. **Es el texto de hoy**

Visto de tejas abajo, Jeremías era exactamente aquello de que se le acusaba. Un desmoralizador de las tropas de resistencia, un enemigo del pueblo y de la paz aconsejando la rendición a los caldeos; un pájaro de mal agüero gritando por doquier que la ciudad sería víctima de la espada, el hambre y la peste.

En el momento de la prueba solamente un extranjero se apiada del profeta y se salva gracias a la simpatía de un cortesano etíope.

Anunciar la verdad le acarrea el odio de los ministros y el desprecio mismo del pueblo a quien tanto amó y al que, durante cuarenta años, anunció la salvación sin que le hicieran el menor caso.

Hoy también anunciar la verdad del evangelio nos trae complicaciones. ¿Lo anunciamos a pesar de mil dudas y quebrantos o más bien nos quedamos en la "dulce mediocridad de las conveniencias y prudencias"?

SALMO RESPONSORIAL: SAL 39

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. R.

Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos. R.

Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor. R.

Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes. R.

Hermanos:

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Esta lectura entronca directamente con la del domingo pasado. Ya vimos como Pablo ha presentado a muchos testigos o "campeones" de la fe en esta carrera (camino/éxodo) que llevamos los seguidores de Cristo. Ellos ahora son los espectadores, -ellos ya han corrido-, de la nuestra.

Lo importantes es seguir compitiendo, cada uno con su ritmo de marcha, luchar cada día con esfuerzo y no retirarse, y correr hasta la meta.

Para Pablo la vida del creyente es **como una competición deportiva** (Cf. Ga 2,2; 1 Co 9,24-26; Flp 2,16; 3,12-14; 2 Tm 4,7). Y no hay que volver la vista atrás sino mirar siempre adelante: **fijos los ojos en el líder que va delante: Jesucristo**. El ha saltado todos los obstáculos y ha alcanzado la meta. Y si a veces no podemos El nos echará una mano, como los que ayudan en la Olimpiadas de minusválidos. Los mayores obstáculos que encontramos son aquellas ideologías, apetencias, arraigos, miedos, que nos separan de El.

EVANGELIO: LUCAS 12, 49-53

Seguimos en el "camino". La serie de comparaciones sobre la relación entre amo y criado llega a su fin, para dar paso a **nuevos temas**. A partir de ahora Jesús presenta una serie de reflexiones sobre **el carácter de su misión y su ministerio**.

Hemos leído en los pasajes precedentes **la temática de una "venida"**: cuando "llegue" el amo, cuando "llegue" el ladrón, cuando "llegue" el Hijo de hombre. Esta serie de referencias, nos indica Fitzmyer, ha inducido probablemente al evangelista a añadir, en este momento, las reflexiones de Jesús sobre **el carácter de su propia venida**.

12,49 *«He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!»*

Su deseo es ver toda la tierra abrasada y hasta consumida, por ese fuego que su venida enciende en el mundo. El objetivo fundamental de su ministerio, de su proclamación y de su actividad se expresa como un fuego discriminatorio. La naturaleza del mensaje de Jesús es purificar y hacer que **la gente distinga entre la escoria y lo auténtico**.

El fuego es generalmente una figura del juicio (Lc 3,16-17) y puede sugerir castigo o purificación. También sugiere en otros casos la futura presencia del Espíritu (Hch 2,1-13) y así debió ser entendida esta frase por Lucas. No

se trata del fuego destructor del juicio, sino del fuego que alimenta la buena nueva y del Espíritu. Fuerza de vida que él infunde en la historia y que causa división entre los hombres.

50. *Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!*

Del simbolismo del fuego pasamos al del agua. El bautismo se refiere, sin duda, a **la muerte** de Jesús (Mc 10,38) ante la cual siente una angustia que no puede reprimir. Con la ayuda de una imagen, la del agua, como hace poco la del fuego, **Jesús prevé una prueba muy seria**. Aquí en el horizonte no está la misión de los demás sino su suerte personal.

En la versión de Marcos, aclara Bovon, este "bautismo" de Jesús se relaciona con la "copa", dos maneras de indicar la muerte de Jesús, pero también de evocar **los dos sacramentos que recuerdan su memoria**.

La reacción de la sociedad no se hará esperar. La sociedad reaccionará dándole muerte («ser sumergido por las aguas»), pero él sabe muy bien que la plena efusión del Espíritu será fruto de su muerte, llevando a término así su obra (cf. 23,46 y Hch 2,33).

51-53 *¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.*

En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. »

La paz es el estado que Dios desea para su pueblo, en toda la extensión de sus necesidades y de sus anhelos. La seguridad política, la armonía social y familiar, el bienestar (alimento, salud, casa, clima) el equilibrio entre la ciudad y el campo, la llanura y el valle, etc.

Pero los profetas sin inspiración y sin misión divinas prometieron muchas veces la paz a Israel cuando iba a abatirse sobre el país el juicio y la cólera de Dios. Siempre es una buena señal que **un profeta anuncie la desdicha**, nos dice Bovon; es muy posible que se trate de un verdadero profeta. Porque la paz no es para hoy. Sucederá en la última tribulación, que se presentan ya hoy y que proseguirán mañana. Aquí Jesús vela para que su mensaje no se parezca a esas utopías de paz que pronosticaban los falsos profetas.

Una de **las tribulaciones últimas** que más teme la conciencia apocalíptica judía es **la degradación de los vínculos familiares y sociales** que, hasta ahora, ofrecían una cierta armonía en el pueblo, recordándoles los dorados comienzos de la creación. ¿Por que Jesús y luego los cristianos volvieron a utilizar este tópico? Porque habían emprendido la tarea de restablecer a Israel, de reunirlo y luego de reconstruirlo. **Sobre unas bases nuevas**: no ya sobre la sangre, los privilegios hereditarios o los hábitos sociales, **sino sobre la fe, el retorno a Dios, la caridad sin limitaciones familiares ni étnicas**. Ruptura con el pasado personal, cultura y patriótico y adhesión a una comunidad nueva. Jesús anuncia la resistencia que se va a organizar por ello. Afectara como siempre a los jefes; pero alcanzará a cada uno de los demás. **Jesús, separado de su familia, será rechazado por su pueblo**. Los discípulos escuchan en bienaventuranzas el anuncio de sus persecuciones.

3. PREGUNTAS...

1. *He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!*

Jesús no es neutral. Hemos domesticado tanto el evangelio que estas palabras de hoy nos parece que no las dijo Jesús. **Fuego, división, espada.** Choca con el Jesús "manso y humilde de corazón" que tanto hemos utilizado para mantener "el desorden establecido" y cuya "neutralidad" aparente ha llevado a tantos a separar iglesia y calle, compromiso cristiano y negocios, evangelio y vida.

Estos versículos del evangelio de hoy nos hablan de un Jesús bien distinto. Es el que crea división y conflicto con sus **hechos y palabras**. Su mensaje es como una espada tajante que se introduce hasta lo que consideramos lo más sagrado: **la familia**.

Este evangelio nos pone a todos en tensión, nos provoca y rompe falsas unidades, paces y componendas porque anuncia y trae **un cambio de situación**.

El fuego es el símbolo del Espíritu que separa el bien del mal, la verdad de la mentira, que acrisola lo bueno y pone al descubierto la escoria de las personas y de la sociedad.

Ese **anuncio permanente de nueva vida** incendiaba lo que encontraba a su paso. Quemaba máscaras e hipocresías de "gente de bien" y eclesiásticos de su época. Ardían situaciones de mezquindad y recelo. Echaba a las brasas una relaciones con Dios solo de mérito y miedo.

Quiso romper y por eso fue roto. La muerte violenta de Jesús fue consecuencia de un mensaje y una práctica.

Porque el evangelio no fue neutro para muchos seguidores de Jesús, tanto antiguos como modernos, llegaron al martirio por ser **consecuentes con su fe**. Su forma de vivir y creer denunciaba el carácter divino del emperador, por creer que solo Jesús es el Señor y todos vivían como verdaderos hermanos.

Hoy también, sobre todo en el Tercer Mundo, no son pocos los cristianos (cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos y seglares) que, a causa del evangelio, han optado preferentemente por los pobres, por su liberación, por la defensa de sus derechos. En nombre de esta opción anuncian y denuncian las formas de dominación y deshumanización social. Pueden ser perseguidos, secuestrados, torturados y muertos. **También ellos son mártires.**

- *¿Qué me aporta esta reflexión a nivel de compromiso? ¿Mi compromiso por el evangelio me complica?*

2. *¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.*

Jesús siempre nos trae la paz, pero una paz profunda y definitiva. No la paz engañosa que enmascara la justicia y el respeto a los derechos de los más indefensos. **La paz del mundo, del sistema**, es la que favorece el dominio y la opresión de los fuertes sobre los débiles. La que nos trae Jesús es **la paz basada en la justicia**, en el

amor al excluido, en el trabajo por el crecimiento de las personas, de los pueblos. Y no aquella que machaca y elimina sino la que busca la vida, tanto personal como colectivamente.

Esta claro que los que luchan por esta paz encontrarán rechazo, crearán división, padecerán persecución y a veces muerte. Porque la paz del mundo está basada en el temor y el dominio y no en el servicio y el amor desinteresado. "Si quieres la paz, prepara la guerra", dicen los poderosos. Y así nos va.

- *¿Qué paz hago en mi vida?*

3. LOS MARTIRES DE HOY.

"Es escalofriante constatar que este mundo no sabe qué hacer con los mejores seres humanos, desde Sócrates a Jesús, desde Martín L. King a Mons. Romero, desde Juana de Arco a las cuatro religiosas norteamericanas... Los mata, y después quiere sumirlos en el olvido. Da muerte a sus cuerpos, y después quiere dar muerte para siempre a su espíritu. ¿Y por qué? Porque los mártires son juicio al mundo, cuya verdad y cuyo pecado ponen de manifiesto. **«Se mata a quien estorba»**, decía **Monseñor Romero**. Y, una vez muertos, podemos seguir diciendo que **«se olvida a quien estorba»**. Esta es la razón fundamental del olvido de los mártires...

Los mártires actuales en América Latina y en todo el tercer mundo son, en efecto, **mártires del Reino de Dios**, a los que se da muerte como a Jesús y por las mismas causas que a Jesús: la defensa de los pobres y las víctimas y el enfrentamiento con los opresores. En una palabra, son mártires de la liberación. Esta defensa y este enfrentamiento **-construir el reino y combatir el antirreino-** son, como es sabido, centrales en la TdL, y por eso el martirio, así entendido, le es connatural, no es un añadido piadoso desde la teología espiritual o desde la historia de la Iglesia. Los mártires actuales lo son precisamente por haber vivido lo que es esencial a la TdL o, con mayor precisión, lo que es esencial al evangelio de Jesús tal como lo interpreta esta teología". (Cfr. **Los mártires y la teología de la liberación (TdL) Jon Sobrino. Sal Terrae** (octubre 1995) 699-716 <http://www.servicioskoinonia.org/relat/162.htm> Recomendado ver.

Desde el año 2000, son más de 300 los misioneros sacerdotes, laicos y religiosos o religiosas asesinados. (Esas cifras no incluyen la gran matanza de eclesiásticos durante el genocidio de **Ruanda de 1994**).

En el año **2012** las víctimas fueron 10 sacerdotes, 1 religiosa y 1 laica. La **Agencia Fides** (Obras Misionales Pontificias) señala que los agentes pastorales asesinados en este año **"no han realizado actos sensacionalistas, no se han puesto en el centro de la atención de los medios de comunicación** por proyectos o toma de posiciones espectaculares, sino que simplemente **"han confesado la belleza de seguir al Señor Jesús** donde eran llamados a dar testimonio de ser cristianos".

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>